

**FUNDACIÓN PARA EL FOMENTO DE LA INNOVACIÓN INDUSTRIAL
CONSEJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID**

**SEMINARIO “RETOS TECNOLÓGICOS Y MEDIOAMBIENTALES DEL SECTOR
ENERGÉTICO ESPAÑOL”**

Madrid, 29 de noviembre de 2006

EL RETO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Eduardo González Gómez

Presidente del Foro de la Industria Nuclear Española

La realidad actual es que la demanda eléctrica española crece a un ritmo de un 4% anual. Y todo parece indicar que la exigente curva de demanda va a seguir en aumento, especialmente cuando se prevé que España continúe avanzando hacia un mayor desarrollo económico y social y que alcance, en el año 2011, los 47 millones de habitantes.

Al inquietante crecimiento de la demanda se une el hecho de que España importa el 85% de los productos energéticos que consume, una cifra muy por encima de la dependencia europea, que alcanza el 50%. Además de no contar con recursos energéticos propios, España es una isla energética puesto que las interconexiones eléctricas y gasísticas con el resto de Europa son insuficientes. A todo esto se une el elevado e inestable precio de los productos petrolíferos, así como el problema de las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera, que impiden cumplir con los compromisos adquiridos en el Protocolo de Kioto. España es el país de la Unión Europea que más se aleja de los objetivos de reducción de las emisiones propuesto por este acuerdo y para luchar contra el cambio climático.

Según datos de la Agencia Europea de Medio Ambiente, el incremento de las emisiones de CO₂ en nuestro país triplica el máximo permitido por la Unión Europea. De no invertir esta tendencia, supondrá para España no sólo un grave problema medioambiental, sino un coste económico muy elevado, que en 2010 podría ser de 1.500 millones de euros anuales. Ante esta situación, es necesario apoyar de forma decidida el uso de energías no emisoras de CO₂ como las renovables y la nuclear para mantener la competitividad de la economía y el bienestar social y conseguir el máximo respeto al medio ambiente.

España tiene que apostar abiertamente por la opción nuclear al tratarse de una fuente que produce el kilovatio hora con un coste estable y predecible, es además segura y limpia y garantiza el suministro eléctrico. De hecho, las centrales nucleares son un elemento clave para asegurar

la estabilidad de la red y el suministro de electricidad de base, aquél que se necesita las 24 horas los 365 días del año. Además, reducen la dependencia exterior y ayudan a frenar el déficit comercial al ahorrar a nuestro país cada año cerca de 2.500 millones de euros en importaciones de combustibles fósiles, ya que los 60.000 millones de kWh que en promedio producen anualmente las centrales nucleares españolas evitan la importación de materias primas energéticas sustitutivas equivalentes a 100 millones de barriles de petróleo.

Necesitamos de la energía nuclear. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) lo corrobora en su último informe sobre las “Perspectivas energéticas mundiales 2006 (World Energy Outlook 2006)”, donde señala la necesidad inmediata de construir nuevas centrales nucleares como respuesta al encarecimiento de los productos petrolíferos y las emisiones de gases contaminantes. La AIE ha advertido que los gobiernos tienen que cambiar de política energética y, en su reciente estudio, señala a las centrales nucleares como una herramienta esencial para asegurar el abastecimiento eléctrico y la lucha contra el cambio climático. Precisamente, ante el grave problema medioambiental, la gran dependencia de los combustibles fósiles y el incesante incremento de la demanda, surgen cada vez más voces que apuestan por la energía nuclear.

Actualmente hay en el mundo 443 centrales nucleares en funcionamiento que producen el 17% de la electricidad y 27 más se encuentran en proceso de construcción. Para hacer frente a las necesidades energéticas futuras, con el paso de los años el número de reactores va a seguir creciendo, porque cada vez más países van a necesitar de la energía nuclear.

Dirigentes políticos de países como Francia, Finlandia, Gran Bretaña, Estados Unidos, China, Japón o India, por citar algunos, lo han entendido así y consideran fundamental apostar por la continuidad de este tipo de energía, por el aumento de potencia de sus centrales e incluso por la construcción de nuevas plantas nucleares.

Finlandia, uno de los países del mundo más preocupados por el medio ambiente, está construyendo su quinto reactor nuclear y ya hay estudios que señalan la necesidad de construir una sexta unidad. Francia, el país de la Unión Europea que más apuesta por la energía nuclear, y donde el 79% de su electricidad proviene de las 59 centrales nucleares que tiene en funcionamiento, construirá próximamente un nuevo reactor avanzado, al que le seguirán otros de nueva generación a partir de la

década de 2020. Estados Unidos, que también se ha planteado la necesidad de construir nuevas centrales en un futuro, ha decidido, por el momento, extender el funcionamiento de 47 de sus reactores hasta los 60 años. Holanda o Suiza son otros de los países que, al igual que EE.UU., han decidido operar a largo plazo algunas de sus centrales.

España tendrá que seguir por este camino. La operación a largo plazo del parque nuclear español actual, con todas las garantías de seguridad, va a ser imprescindible. De hecho, el funcionamiento continuado de las centrales nucleares españolas es la primera opción para obtener un suministro eléctrico seguro, competitivo y respetuoso con el medio ambiente y, por tanto, es una prioridad para la industria española y para nuestra economía, necesitada de fuentes energéticas que le permitan mantener su competitividad. En España, con diez años de funcionamiento adicional del parque nuclear existente, se producirían 600.000 GWh más, una cifra equivalente a la energía eléctrica que se consume en España durante dos años y medio. Pero en las próximas décadas habrá que dar un paso más, porque España va a necesitar de un nuevo desarrollo nuclear de manera que la contribución a la energía nuclear al sistema eléctrico pase del 20% actual al 30% ó 35%.

Gracias al esfuerzo mantenido para apoyar el funcionamiento de las centrales nucleares españolas, España dispone de una capacidad industrial y tecnológica que le permite participar en el nuevo desarrollo nuclear que ya está teniendo lugar de manera destacada en Rusia y Estados Unidos o en algunos países de Asia y Europa. La energía nuclear debe tenerse muy en cuenta dentro de la cesta energética de España. Una apuesta energética coherente y de futuro debe basarse en una fórmula mixta a partir de criterios objetivos y racionales, como son los de seguridad de suministro, competitividad económica y respeto al medio ambiente, sin olvidar que hay que hacer un gran esfuerzo en impulsar el ahorro de energía y la mejora de la eficiencia. No obstante, con todo el ahorro energético que seamos capaces de conseguir, el desarrollo económico conllevará, inevitablemente, un aumento del consumo eléctrico.

En definitiva, la energía nuclear es una opción necesaria hoy en día y en el futuro. España necesita de los ocho reactores en funcionamiento, así como de otras centrales de nueva construcción. Pero para que haya una mejor aceptación de este tipo de energía sin prejuicios ni tabúes, es necesario que se abran debates energéticos plurales y racionales en los que participe la opinión pública y donde se pongan sobre la mesa las ventajas y limitaciones de cada fuente. Sólo de esta forma la población

estará informada, conocerá la importante aportación de la energía nuclear al sistema eléctrico y podrá llegar al convencimiento de que las centrales nucleares son imprescindibles para garantizar el bienestar de la sociedad.

Madrid, noviembre de 2006